

---

## El doble patrón del envejecimiento\*

Ethel S. Person

**P**aradójicamente, la fácil disponibilidad del divorcio, aunque de seguro ha sido un gran beneficio para muchas personas que de otra manera estarían encerradas en relaciones terribles, también provoca ciertas inhibiciones en las relaciones. Algunos amantes, que temen la amenaza constante del divorcio, dan golpes al aire por miedo de provocar la partida de sus parejas. Esto excluye toda posibilidad de genuinamente allanar diferencias, e impulsa la probabilidad de que el matrimonio se convierta en una relación abiertamente vacía, disimuladamente hostil, pero duradera. Muchas mujeres, sobre todo a medida que tienen más edad, se atemorizan de confrontar e irritar a sus maridos, porque consideran, por lo general con razón, que sus maridos aún tienen opciones sociales en el mundo real que ellas ya no comparten.

Por esta razón —“el doble patrón de envejecimiento”—, muchas de las reservas feministas acerca de la desigualdad en el matrimonio siguen vigentes hoy en día, a pesar de algunos pasos verdaderamente gigantescos hacia la igualdad, que han logrado las mujeres. Pero, como he sugerido antes, resulta un poco ingenuo pensar que la igualdad económica bastaría para equilibrar la balanza de poder en un matrimonio. La emancipación económica es de aplaudirse —en realidad es indispensable—, pero mientras se siga considerando que las mujeres mayores son menos atractivas sexualmente que los hombres mayores, existirá un desequilibrio de poder, que seguirá influyendo sobre las mujeres para que no digan lo que piensan, se mantengan tranquilas y asuman la responsabilidad de preservar el matrimonio.

---

\* Tomado del libro de la misma autora *Dreams of Love and Fateful Encounters*, Penguin Books, England, 1989.

Mientras no se modifiquen estas realidades, muchas mujeres seguirán comportándose de una manera que podemos deplorar, pero que también debemos comprender y compadecer: “toda una tradición impone a las esposas el arte de ‘manejar’ a un hombre; deben descubrir y adaptarse a sus debilidades y aplicar, en la medida adecuada, el halago y la burla, la docilidad y la resistencia, la vigilancia y la flexibilidad”. Una verdadera igualdad entre los sexos, en lo que se refiere a las relaciones, finalmente dependerá de la abolición del doble patrón de envejecimiento... y eso no será una tarea fácil.

**Traducción:** Mónica Mansour